

SPANISH / ESPAÑOL

El poder de las mujeres representado en *La historia oficial*

by Ana Rodríguez

La película *La historia oficial* de Luis Puenzo sigue a Alicia, esposa, madre y maestra, mientras vive las secuelas de la dictadura de Jorge Rafael Videla en Argentina. Durante esta dictadura, la Junta Militar asumió el gobierno y suprimió cualquier oposición. La represión resultó en muchos arrestos, secuestros y desapariciones de ciudadanos argentinos. No fue hasta que las madres de los desaparecidos se juntaron y demandaron información que se inició una conversación sobre el paradero de los desaparecidos. La película muestra el poder que tenían las mujeres durante este período cuando ignoraron las normas tradicionales de género y se volvieron más activas en la conversación sobre la historia oficial de sus seres queridos desaparecidos.

La historia oficial está narrada desde la perspectiva de Alicia, quien es la esposa de Roberto y madre de Gaby. Alicia parece mantener los roles típicos de las mujeres de fines del siglo XX en América Latina: ella cuida a su esposo e hija mientras trabaja en una profesión dominada por mujeres, la enseñanza. Ella también personifica inicialmente la idea de que las mujeres deben cumplir sus responsabilidades domésticas y evitar la política, incluido cuestionar al gobierno argentino. Cuando uno de sus alumnos habla mal del gobierno y cuelga recortes de periódicos sobre los desaparecidos, Alicia inmediatamente se enoja y se enfrenta con sentimientos de incomodidad. Además, se siente incómoda cuando su amiga Ana le explica los horrores que presenció después de ser capturada por el golpe militar, incluido el hecho de que el golpe militar tomó los bebés de muchas madres capturadas y los vendió a otras familias. Esta revelación sobresalta a Alicia, ya que la obliga a reflexionar y cuestionar si su hija adoptiva era uno de los bebés robados. Alicia comienza a desviarse de la norma del género femenino de no decir algo y evitar la política cuando ella cuestiona a Roberto sobre cómo recibieron a Gaby. Roberto rápidamente se agita cada vez que Alicia pregunta, insistiendo en que ella está

preocupada por nada y necesita concentrarse en sus responsabilidades actuales como madre. En otras palabras, cada vez que Alicia comienza a romper la norma del género femenino de ser sumisa, Roberto la calla y la empuja de nuevo al silencio.

Afortunadamente, los esfuerzos de Roberto para evitar las preguntas de Alicia y, en cambio, hacerla sentir loca, no tienen éxito. Alicia continúa escuchando historias sobre el papel del gobierno en las desapariciones y muertes de muchos ciudadanos, y se siente intrigada por las mujeres que demandan información sobre el paradero de sus seres queridos desaparecidos. Alicia, y la audiencia, observa cómo estas mujeres ignoran los roles tradicionales de quedarse en casa y ser sumisas que la sociedad les ha prescrito. Estas mujeres están moviendo sus responsabilidades domésticas a la esfera pública al demostrar el amor que las motiva a criticar al gobierno y buscar respuestas. Al estar influenciada por las mujeres que ella ve protestar y haber conocido a la mujer que dice ser la abuela de Gaby, Alicia busca información sobre la verdadera madre de Gaby y la verdad detrás de su adopción. La información que encuentra Alicia sugiere que la verdadera madre de Gaby fue una de las mujeres secuestradas y asesinadas por el golpe militar. Es probable que al final de la película, Alicia decida sola devolver a Gaby a su abuela biológica, y así rompe la norma del género femenino al hacer algo sin el conocimiento o aprobación de su esposo. Los esfuerzos de las mujeres y de Alicia en tratar de obtener información sobre las desapariciones de personas revelan la historia oficial de la dictadura en Argentina entre la década de 1970 y 1980. Antes de las revelaciones de mujeres exiliadas o que perdieron seres queridos, lo único que se sabía de la situación argentina era que había una dictadura y la gente moría. El público no necesariamente sabía por qué moría la gente, el robo de los bebés o el peligro que representaba la dictadura para América Latina. No fue hasta que las mujeres revelaron a todas las personas desaparecidas y las posibles razones porque desaparecieron que la historia oficial salió a la luz. Las mujeres y sus historias ayudaron a llenar los vacíos sobre el conocimiento del público sobre la dictadura argentina, permitiéndoles a las personas reconocer la verdadera gravedad de la situación

argentina y responsabilizar al gobierno por su ataque a los derechos humanos. La percepción que estas mujeres proporcionaron al romper las normas de género no solo produjo la verdadera historia de la dictadura de la que se puede aprender, sino que también demostró el verdadero poder de las mujeres.

Ana Rodríguez wrote this article for their Spanish 312 class during the spring of 2023

Experiencias como primera generación y el lugar intermedio

by Gabriela Canizales-Ortez

El Centro para la Diversidad Estudiantil de Towson, es un lugar donde se valoran las diversas perspectivas, identidades y antecedentes de los estudiantes minoritarios. Alejandra Balcázar, coordinadora de estudiantes indocumentados y latinx, se enorgullece de crear estas experiencias a través de la organización de eventos. Uno de ellos ocurrió unas semanas atrás cuando Balcázar invitó a Mariana Orellana, una activista fotógrafa, para hablar con los estudiantes de Towson sobre sus experiencias como una primera generación salvadoreña viviendo en Los Estados Unidos.

Orellana se graduó de la Universidad de Maryland y fue la primera de su familia en lograr este desafío. Muchos estudiantes pueden relacionarse con los temas de los que habló Orellana, desde su lucha por considerarse bonita debido al estándar de belleza blanco que prevalece en los Estados Unidos, hasta sus luchas con el machismo en su familia. Ella también habló sobre su batalla con su identidad y cómo logró tener tanto orgullo por su cultura. Orellana crea una historia con sus fotos.

Durante su presentación, Orellana fue muy vocal sobre lo feliz que ella es por ser latina, pero ella reveló que esto no siempre era el caso. Cuando era una niña, ella creció en un lugar donde la mayoría era blanca y esto causó que se sintiera diferente. Otros estudiantes se burlaban de su almuerzo que frecuentemente eran tamales de El Salvador, y para disminuir la disonancia, Orellana comenzó a distanciarse de todo lo que era hispano. A lo largo de su vida tuvo